

MANO BLANCA Y OTROS POEMAS

WHITE HAND AND OTHER POEMS

Yenny Paredes

Textos del libro

MANOBLANCA Y OTROS POEMAS

De Ciudad que palpita

El Lirio y el Espanto

I

Hay un olor a estiércol y amapola en el ambiente.

Los maniqués vestidos de novia

se frotan contra los escaparates

Como si algo buscaran los obreros

continúan levantando la costra de las calles

Alguien dijo que este día sería

Frágil como la muerte

Por la ventana pasan sólo las sombras

de pájaros que nunca imaginaremos.

II

Enrojecen los semáforos.

Un niño pasa corriendo

con un remolino entre las manos

Hay máscaras colgando del tendido eléctrico

Yo he visto humedecerse los ojos de la calle

En el hospital hay sábanas azules

flameando hacia la muerte

Una cama vacía

se despierta reclamando cuerpos.

III

Se empañan por dentro las vitrinas.

Un esqueleto pasa conduciendo un automóvil

Nos queda apenas

el grito de un lirio cortado en el bolsillo

El camión de la basura recolecta territorios

triciclos oxidados dentaduras postizas

Alguien me quiebra brazos y piernas

Enrojecen los semáforos.

IV

Un vago permanece incrustado en la vereda

barajando entre sus dedos los rostros que pasan

Yo lo mantengo enhebrado a mi retina

como un pez silencioso y terrestre

Estoy viendo humedecerse los ojos de la calle

mientras las palas mecánicas se acercan

Hay un olor a estiércol y amapola en el ambiente.

Paisaje con Mujer en Medio

La lluvia deposita

sus puntos suspensivos sobre el cemento.

A manos de parejas y delincuentes habituales

empiezan a florecer los paraguas.

La sombra de un árbol en la otra orilla

cruza el río temblorosa

hasta rozarme los zapatos.

El cráneo de la luna nos observa incrédulo.

Las campanas de la tarde

marcan los últimos latidos de la anciana ebria

que se deja diluir lentamente bajo el puente.

Los niños envejecen de golpe.
 La Llave
 Para poder llorar los hijos
 toman prestado el rostro de la abuela muerta.
 Dios sigue siendo una piedra que se llena
 de musgo en el jardín de al lado.
 Con la memoria en llamas
 en medio de una lucidez terrible
 tiemblo me empapo
 sigo encontrando trozos de espejo en las veredas.
 Alguien dijo que este día sería
 frágil como la muerte.
 Un candado habita en la puerta de la iglesia.
 Con un beso ciego atravieso el silencio
 y me hundo en la pupila de esta noche inabarcable.
 Como un Trapecista Sobre un Trazo de Luz
 La ciudad te escribe preguntas en las esquinas.
 Se abre la noche y florecen signos
 de interrogación en los semáforos.
 Deambulas por la calle
 buscando una boca precisa que te nombre
 depositando pasos en la línea blanca
 como un trapecista sobre un trazo de luz.
 Atraviesas la noche
 recuerdas que el poema alguna vez fue un puente
 tendido entre tu abismo
 y el abismo de otros
 el viento lamía los cuerpos
 y te esperaba luego entre las sábanas de la página.
 Ahora
 extraviada la pértiga
 avanzas con cautela sobre la línea blanca.
 Los pasos que describes son puntos suspensivos
 a punto de caer rodando hacia el silencio.
 De Fragmentos de Invierno
 V
 Estoy incendiando mi cabellera
 salgo a correr desnuda bajo la lluvia
 y voy abriendo los cercos podridos por el otoño.
 Sobre mi cabeza se estrellan
 panales de agua
 un relámpago triza el pizarrón del cielo
 los perros insultan al viento
 y el viento huye
 a esconderse en las alcantarillas.
 Debiera yo pedirte
 perdón por este invierno.
 Mi boca se llena de pájaros ciegos.
 Soy un pañuelo dormido bajo la lluvia.
 No sé dónde iré a encallar
 cuando la noche quede en ruinas.
 Hallazgo
 La ciudad se concentra

en la esquina donde te encuentro
 La ciudad que palpita
 y ya no vuelve a ser la misma
 bajo tus zapatos.
 Porque todos los años que he vivido
 me condujeron a ti
 me visto de fiesta
 es decir me desvisto
 y el sol como una manzana roja
 cae sobre un horizonte hambriento.
 (La madrugada nos sorprende
 envenenados
 con un gajo de cielo entre los dientes)
 De En las Copas de Onyris
 Vértigo
 Habita la Muerte
 entre los dedos del fuego
 bailarina cálida
 crepitando su canción de cuna.
 En el ojo vertical de una llama
 instala ella su pupila
 azul y nos concede una tregua.
 Por eso nos quedamos
 inmóviles ante el fuego.
 Como un embrión que abre
 los ojos en el vientre
 como un gato desconcertado
 ante el espejo
 un sol cegado por sí mismo
 a mediodía
 un niño ebrio
 que contempla a sus abuelos
 apareándose en un acuario.
 El Espejo
 Quitarse la cáscara del día
 las luces de colores
 las ropas que a veces duelen
 despojarse de la risa
 Abrir la carne y encontrar
 el cuesco de la tristeza
 cuya constatación nos vuelve reales.
 Entrar en el cuadrante del espejo
 hundirse en ese otro cielo
 desarraigado de preguntas
 levantar la mirada y encontrar
 el ojo vertical que nos observa
 atravesando la frente.
 Y atravesar la frente.
 Separarnos en gajos
 abrir los ángulos gastados de la memoria
 trazar la cruda desnudez la necesaria
 cobijar el pez verde que nos navega.
 Desarmarnos Desglosarnos

volver a lo que fuimos antes de
 tener un nombre
 y de tanto desbordarnos
 en el agua crucial del espejo
 reconstruirnos sin aditamentos
 con la honestidad de una gota de lluvia
 en la ventana del silencio.
 Textos del libro
 MIGRACIONES
 In Situ
 De regreso a la casa de las flores de plástico
 y cristos colgando de la pared
 El polvo duerme el sueño de los justos
 y me someten a interrogatorio los muebles.
 Ni una sola huella de mí.
 Ya no ejerzo la boca ni cuerpo tengo
 Aquí Yo Ahora
 estirándome como lombriz en la vereda
 lanzando mis caracolas al vacío
 Aquí Yo Ahora
 desnuda de ti
 suspendida en el acto de desamar
 Aquí Yo Ahora
 escupiendo palabras rojas en el lavamanos
 que se escurren sin vuelta atrás.
 In Actio
 Escapo hacia el borde de la cama
 a punto quedo de salirme de la página
 colgando de la cornisa
 como nieve herida por el sol.
 Sueño que mi cuerpo es mordido por cantaurias
 llego al pie de un árbol poblado de peces
 que nadan en el aire lento del verano
 mordisqueando frutas y pezones.
 Entre sábanas interminables
 masturbo este cuerpo salvajemente
 y luego el lento proceso de tu
 c a r e n c i a
 la ceniza espeluznante de la ira
 y un par de fósforos que se curvan crepitando
 con las cabezas adheridas y en llamas.
 Lluevo
 Se me trizan las palabras contra las
 paredes del cráneo
 lluevo
 esmeraldas y amatistas trituro entre
 los dientes
 lluevo
 me crepita un archipiélago de tripas
 lluevo
 abro los poros uno a uno
 al contacto del silencio
 lluevo

zapateo sobre los tejados
 vestida de mortaja y viento
 lluevo
 me incendio gota a gota
 sílaba a sílaba
 lágrima a beso.
 Lluevo
 L l u e v o
 L l u e v o
 Y la sordera del tiempo...
 Corolario
 Hay que volver a la caligrafía
 Regresar al curso del papel
 Prescindir del filtro y el teclado
 Limpiar la voz de las retóricas
 Y la piel de los vestuarios
 El ojo del lente
 Liberar al hombre de sus nombres
 Desmenuzar los restos aún tibios del sol
 Hasta encontrar la primera gota
 De la noche que olvidamos.